

DE NEÑAHUALCOYOTL
CISMIENTO

DE FIG. D. RAFAEL ROY BARRERA

ROMANCE PRIMERO.

LA EMBOSCADA.

Desde que Itzcohuatl dió impulso
Con alto valor é ingenio
De México al pueblo humilde
Próspero bajo su cetro,

El yugo quebrando antiguo
Merced á insólito esfuerzo
Y en poco más de diez años
Ricos en grandes sucesos,

De paz y guerra con artes
A tributarios trayendo
Los reyes de quienes eran
Sus propios vasallos siervos;

Vencidos los tepaneques,
Ensanchados los linderos
De la ciudad que hermosea
Con puentes, palacios, templos;

De Acolhuacan en el trono
Un vástago chichimeco
Puso y con él hizo alianza
Y el rey de Tacuba á un tiempo,

Comprometidos quedando
A prestarse todos ellos
En dichas y adversidades
Cooperacion y consejo.

Muerto Itzcohuatl, Moctezuma,
De aqueste nombre el primero,
Rayo en la lid y en la tregua
Esperanza de los buenos,

En el poder sucedióle
Y con nudos más estrechos
Quiso afirmar la alianza

A que Itzcohuatl dió cimiento.

Y su amistad y su influjo
Puso de tal modo en juego,
Que al fin, por razon de Estado,
No por amoroso incendio,

De Acolhuacan el monarca
(Nezahualcóyotl por cierto)
Que en esclavas favoritas
Hijos tuvo ya diversos,

Queriendo sucesor digno
Darse en el trono, ha resuelto
Del rey de Tacuba unirse
Con la hija en casamiento.—

Pedida Matlalcihuátzin
De embajadores por medio,
Fué conducida á Texcuco
Por Moctezuma y sus deudos.

Mientras su entrada celebran
Con bulliciosos festejos
En tierra firme y el lago
Los vasallos de ambos sexos;

Mientras los nobles la aclaman

Joya rica, luz del cielo,
Y en ella el pueblo ve un ángel
De larga paz mensajero,

Y la servidumbre activa,
Sin desperdiciar momento,
Para las bodas dispone
Manjares, músicas, juegos;

Noticia funesta cunde
Del uno al contrario extremo
De la ciudad, la alegría
Matando en todos los pechos;

Y los monarcas se encierran
En retirado aposento,
De males sobrevenidos
A discurrir el remedio.

Mira con ojos de envidia
La dicha de los tres pueblos
Y así, en su impotencia propia,
Trata de amargarla al menos,

Toteótzin, señor de Chalco,
Vencido en varios encuentros

Y á quien, teniéndole en poco,
Dejó el vencedor sus feudos.

Cuando Itzcohuatl gobernaba,
Su sucesor el guerrero
Moctezuma fué á Texcuco
De embajador, y volviendo

A dar cuenta de su encargo,
Sin atencion á sus fueros
Le hizo prender Toteótzin
Y túvole en cautiverio,

En tal ocasion la vida
Y la libertad debiendo
Al espontáneo cariño
De sus mismos carceleros.

Al trono despues alzado,
Llevó el espanto y el duelo
Con sus triunfantes legiones
De aquella region al centro;

Y en rudos combates hizo
Numerosos prisioneros
Cuya sangre, al coronarse,
Las gradas manchó del templo.

Sin elementos de fuerza
 Aquel Estado pequeño
 Para librar á las armas
 De su venganza el proyecto,

Y siendo ya el soberano
 Entrado en años y enfermo,
 Él y los súbditos guardan
 Odio y vergüenza en el seno,

De satisfacer el uno
 Y borrar de un modo artero
 La otra en sazon propicia
 Quedando, al par, en acecho.

Dos príncipes de Texcuco
 Que al lustro llegan tercero
 Y á quienes Nezahualcóyotl
 (Si nó les destina el cetro)

Por su ardor y bizarría,
 De tal edad compañeros,
 Que á ingenio claro se adunan
 Consagra especial afecto,

Salieron acompañados

De tres señores de México
 Numerosa comitiva
 Tras sí llevando á lo lejos,

A recibir á la jóven
 Destinada por el cielo
 A compartir con su padre
 Tálamo y corona á un tiempo;

En rendir á la princesa
 Pleito homenaje queriendo
 Ser entre la inmensa turba
 De súbditos los primeros.—

Batiendo sus grandes alas
 Teñidas de pardo y negro,
 Aguila feroz que *itzquáuhkli*
 Llaman, se lanzó de un cedro

Donde en el vecino bosque
 Tomaba reposo, al viento,
 Y con majestad se cierne
 Sobre el angosto sendero.

Los príncipes viendo el ave
 Sus arcos aprestan luego,
 Parten dos flechas silbando
 Y viene el águila al suelo.

Mas, no bien las peñas toca
Y dando chillidos recios,
Hace poderoso impulso,
Bate sus alas, de nuevo

Hiende el aire y va á posarse
Del monte en lo mas espeso.
Los príncipes, sospechando
Cual cazadores espertos

Que estando herida no puede
Andar ni volar gran trecho,
Corren tras ella y les siguen,
Aunque con algun recelo,

Los señores mexicanos,
Haciéndoles ver que hay riesgo
En internarse en los montes
De Chalco al Estado anexos.

Cerca sintiéndoles, torna
A alzar el itzquáuhkli el vuelo,
Y ellos tenaces ni un punto
Páranse á tomar aliento.

Y cuando en áspera roca
El águila, sin tenerlo
Para más volar, hacia

De lucha terrible aprestos,
Agudas garras mostrando
A sus enemigos tercios
En quienes miedo no pone
De sus pupilas el fuego,

Salió del bosque cercano
Turba de esbirros chalqueños
Y príncipes y señores
Quedaron súbito presos,

Despojados de sus armas
Y de ligaduras llenos;
Y como leon caído
En foso recién abierto

Por el pastor que no tiene
De sujetarle otro medio,
Al verse humillados rugen
De pesadumbre y despecho.

Llano y veredas escusan
Los aprensos perversos,
Y así por selvas y montes
A Chalco llevados fueron,

Donde atambores y flautas,

Gritos y feroces gestos
Prueban que son los cautivos
Tenidos en alto precio.

En vano la comitiva
De los ilustres mancebos
Dos leguas á la redonda
Vagó explorando el terreno;

Y el bosque en vano ensordece
Con alaridos siniestros
A que responden tan solo
Por todas partes los ecos.

Viendo que ya el horizonte
El rojo sol ha traspuesto
Y teniendo á los enojos
De Nezahualcóyotl miedo,

Se apartan y se dispersan
Los servidores inquietos
Y á sus hogares se vuelven
Sin dar razon del suceso.

A la siguiente mañana,
Cuando con júbilo inmenso

De la princesa el arribo
Celebran nobles y pueblo,

Llegan del rey á presencia
Dos humildes viajeros
Y le refieren que han visto
En el camino á los presos,

Atados unos con otros,
De Chalco el rumbo siguiendo,
Pálido el rostro de ira,
De sus guardianes en medio.

El rey de angustia indecible
Sintió el corazon opreso,
Que á Toteótzin conoce
Y de su odio está cierto;

Mas, siendo en sus providencias
Tan avisado y discreto
Cuanto fogoso en las lides
En que se espone el primero,

Iras reprime y á Chalco
Quiere enviar mensajeros
Que á los cautivos rescaten

Llevando regalos regios.

Dificultad no prevista

Puso á sus planes tropiezo:

Sabido que á embajadores

No guarda el menor respeto

El tiranuelo de Chalco

Nunca, pues, sin ir mas lejos,

Puede en el caso presente

Dar fe Moctezuma dello;

Más que á llevarle propuestas

Del rey conforme al deseo

Afrontando estéril muerte

O injurias graves al menos,

A marchar al punto en armas

Con ellas entrar haciendo

A Toteótzin en juicio

Están los nobles dispuestos.

Con tal opinion no hallóse

Nezahualcóyotl de acuerdo,

Que obrando así, de sus hijos

Mas inminente hace el riesgo.

Pero justo, cual la historia

Ofrece pocos ejemplos,
Ni el amor de padre unido
De su autoridad al celo

Hizo que, de hacienda y vidas
Siendo él absoluto dueño,
Se resolviese á esponerlas
De su familia en provecho.

Y en alcoba solitaria,
Formando planes diversos
Que desecha casi al punto,
Quedó el monarca perplejo.

Cuanto gentil y modesta
De ánimo firme y resuelto
Que los peligros atraen
Como el iman al acero,

La princesa de Tacuba,
En quien del rey el aspecto
A su escelsa fama unido
Prendió generoso fuego,

Comprende la horrible angustia
De aquel corazon paterno,
Contra los nobles se indigna.

Y adopta partido estremo.

Junta sus joyas mejores,
Sus mas esquisitos lienzos;
Llama á su esclava, alojada
En el vecino aposento,

Y al anochecer el día
Y dando á la esclava un cesto,
Del texcucano palacio
Con ella sale en silencio.

“Trayendo al padre sus hijos,
La dicen sus pensamientos,
Podrá medir el tamaño
De tu adhesion y tu afecto.

“Su tálamo y su corona
No satisfacen tu anhelo
Mientras convertir no logres
En profundo amor su aprecio.”

Y entretenida discurre
Por escabrosos senderos,
Sin advertir que sus plantas
Espinos rudos hirieron.

O en abandonado esquife

Que halló en las márgenes suelto
Y que al avanzar imita
De un ave marina el vuelo,

Surca el lago, manejando
Ella y la esclava los remos,
Sin que tan recia fatiga
Se sobreponga á su aliento.

Y cuando en el horizonte,
Tras los agrupados cerros,
Anuncia el alba tranquila
Con brillo mágico Vénus;

Y del ópalo imitando
Van los múltiples reflejos
En su túnica de nieve
Los volcanes gigantescos;

Y el melodioso cenzontli
Canta en los bordes amenos
Que el agua quieta del lago
Retrata en su limpio espejo,

De Chalco los edificios
Distintos aparecieron,
Y la princesa y su esclava
Buscan en la orilla puerto.